

# Las tres piezas de un difícil rompecabezas: identidad, ciudadanía y patrimonio

SEBASTIÁN MOLINA

Universidad de Murcia

NAYRA LLONCH

Universitat de Lleida

TÀNIA MARTÍNEZ

Universitat de Barcelona

Este libro es el resultado del intercambio casi frenético de investigaciones, experiencias y reflexiones que en los últimos años se están generando desde las áreas de Didáctica de las Ciencias Sociales de diversas universidades del ámbito español e iberoamericano, sin olvidar el portugués, el italiano e incluso algunos ámbitos del mundo anglosajón, en torno a cuatro conceptos o palabras clave, que son *identidad, ciudadanía, patrimonio y educación*. En efecto, durante el último decenio se han realizado numerosos congresos, intercambios de investigadores, tesis doctorales, proyectos de investigación y publicaciones que tienen como eje estructural varios de estos conceptos. De hecho, el interés por estos temas, si bien presentan cierto recorrido en países como Francia, el Reino Unido, Canadá o Estados Unidos de América, se ha manifestado intenso, sobre todo en las últimas décadas, en aquellos países que han sufrido más o menos recientemente regímenes no democráticos como Portugal, España, Brasil, Chile y Bolivia, entre otros.

La finalidad de este volumen, que está dividido en dos bloques, es la de dar voz a la relación entre educación, ciudadanía, patrimonio y formación de identidades desde la visión conjunta de la divulgación y la didáctica del patrimonio en la enseñanza de las ciencias sociales, una visión que implica que el patrimonio se ha de utilizar conscientemente como un recurso que sirva tanto en escenarios educativos formales como no formales para recalcar los valores identitarios y las actitudes de tolerancia hacia las diversas formas de vida y culturas, así como la generación de conocimiento a través de su uso como procedimiento para la interpretación y el análisis de las sociedades históricas y presentes. Para ello, se presentan ejemplos

de investigaciones y experiencias desarrolladas en distintos contextos geográficos y sociales, sin olvidar abordar ejemplos tanto del ámbito formal como del no formal de la enseñanza-aprendizaje, presentando al mismo tiempo diversas metodologías y distintos recursos para la enseñanza de la historia y el patrimonio, así como dando voz a algunos colectivos silenciados y conceptualizando reflexiones sobre nuevas aproximaciones al patrimonio.

Por todo ello, una parte importante de los capítulos que componen este libro está enfocada en el valor del patrimonio y su aproximación y conocimiento como base para el desarrollo de una conciencia histórica, entendida como la capacidad para interrelacionar fenómenos del pasado y del presente y para construir identidades a partir de la conexión crítica entre presente y pasado. De manera que el primer bloque, que lleva por título «Identidad, patrimonio y enseñanza de la historia», lo componen seis textos sobre educación patrimonial y enseñanza de la historia; los tres primeros presentan ejemplos distintos de tres realidades geográficas y sociales diferentes (Portugal, Italia y Estados Unidos de América), mientras que los otros tres ponen el acento en la enseñanza de la historia en ámbitos de educación formal a través de una experiencia de enseñanza de la historia en formación del profesorado en los distintos grados de magisterio.

El primero de ellos, cuya autora es Helena Pinto, aborda dentro del contexto portugués las conexiones entre la educación histórica y la educación patrimonial tanto desde el punto de vista curricular como desde la realidad de aula a través de un estudio empírico realizado entre el alumnado de secundaria, y pone de manifiesto la necesaria formación del profesorado en las metodologías propias de esta área de conocimiento. El texto de Beatrice Borghi nos hace viajar en la historia y reflexionar sobre el nacimiento y evolución del interés por el pasado y la historia del territorio en la búsqueda de las raíces de los pueblos, las intervenciones de protección del patrimonio e, incluso, la transformación en el tiempo del concepto de «patrimonio». Hace especial hincapié en las relaciones entre territorio, historia y memoria como redes identitarias y nos plantea, a modo de interrogación, si la educación patrimonial puede llegar a ser el instrumento para promover la participación ciudadana en este camino hacia el reconocimiento identitario entre personas y espacios. Desde Estados Unidos de América, Linda S. Levstik reflexiona sobre el hecho de que, hoy, ignorar las identificaciones de los estudiantes o fingir que la identidad no está en juego cuando estudiamos el pasado es totalmente ingenuo. Y nos pone como ejemplo el hecho de cómo el surgimiento de las políticas demagógicas está profundamente arraigado en las comunidades excluyentes de identificación, a menudo con profundas raíces racistas, misóginas y antiétnicas, así como antidemocráticas.

Andrés Domínguez Almansa y Ramón López Facal nos presentan la conceptualización y los primeros resultados de una investigación en curso: un estudio empírico

que involucra al alumnado del Grado de Formación del Profesorado en Educación Primaria y plantea la memoria histórica como un reto para la competencia profesional del profesorado, imposible de separar de una competencia social que permita reflexionar y diseñar estrategias que promuevan no solo valores, sino actitudes acordes con la defensa de los derechos humanos en los territorios sobre los que el alumnado construye su identidad. El capítulo firmado por los investigadores Sebastián Molina, Raimundo A. Rodríguez y Ainoa Escribano es el resultado de una investigación desarrollada desde la Universidad de Murcia. En este caso, el estudio se centra en el análisis del papel del patrimonio en la enseñanza formal de la historia y las ciencias sociales, con la finalidad de conocer cuál es el uso del patrimonio en las clases de geografía e historia en educación secundaria, que según sus autores es clave, ya que resulta cercano, fácil de usar por parte del profesorado, es vivencial y permite conectar con el alumnado y con la historia local. El primer bloque de esta obra lo cierran Joan Santacana, Tània Martínez y Carolina Martín reflexionando sobre la importancia de trabajar el método histórico en las aulas mediante el planteamiento y la resolución de problemas, desarrollando los razonamientos formal e informal, sus bases terminológicas, sus ventajas y desventajas y su uso en la didáctica de las ciencias sociales; todo ello ejemplificado con distintos casos históricos reales. El capítulo finaliza con una reflexión en el que se vincula el aprendizaje de la historia y las emociones, poniendo de relevancia el factor empático para la toma de decisiones y la resolución de problemas de tipo histórico.

El segundo bloque pone el énfasis en las acciones de educación patrimonial enfocadas desde los museos y el patrimonio, así como en sus recursos didácticos. Este bloque, titulado «Museos y nuevos recursos para la educación formal y no formal de la historia», consta de seis capítulos en el que se presentan investigaciones, experiencias y reflexiones tanto del ámbito nacional como internacional. Alice Semedo, desde Portugal, nos ofrece una reflexión sobre la importancia de la museología y nos presenta los estudios de esta disciplina en Oporto, más concretamente, sus planes de estudio y desarrollo a lo largo de su trayectoria. También nos introduce en la formación de los educadores de museo y del papel que estos agentes juegan en los espacios museísticos. Precisamente sobre los cambios en la relación entre museos y educación patrimonial trata el siguiente capítulo, firmado por Olaia Fontal, Lilian Amaral y Silvia García-Ceballos. Las autoras reflexionan en torno a nuevas miradas a la educación patrimonial partiendo de una posición identitaria o simbólico-social del patrimonio y su repercusión en las prácticas actuales de los museos; un tránsito necesario en el camino hacia *lo patrimoniable*, entendido como el *todavía no*, que siempre está en evolución, pues es un concepto abierto en la captura de la heterogeneidad y las diferencias en los procesos de patrimonialización. A su vez, nos muestran casos prácticos que responden a esta reformulación de la educación patrimonial

y nos acercan a la necesaria existencia del Observatorio de lo Patrimoniable. Esta preocupación por acercar el patrimonio a las personas y personalizar cada vez más las acciones didácticas del museo a través de sus programas y de las propias exposiciones, lo comparten también los autores del siguiente capítulo. Joan Santacana, Tània Martínez, Victoria López y Nayra Llonch presentan los resultados preliminares de una investigación realizada en el marco del proyecto «Análisis de las fórmulas de exclusión educativa en las aulas de educación secundaria y espacios patrimoniales»; más concretamente, acercan la lupa a todos aquellos aspectos susceptibles de definir como *didáctico* un espacio museístico desde la mirada crítica de los adolescentes a través de un estudio empírico en el que participaron más de mil estudiantes de distintas comunidades autónomas de nuestro país. También desde la comunidad científica, los investigadores Iratxe Gillate, Alex Ibáñez, Begoña Molero y Naiara Vicent, a través de un estudio de caso sobre el Museo de la Minería del País Vasco, abordan el papel de la mujer como agente invisible en el tratamiento patrimonial industrial; a su vez, nos presentan un estado de la cuestión sobre los estudios realizadas en torno a la visibilización o invisibilización del género femenino en los currículums estandarizados de ciencias sociales, los libros de texto e incluso las prácticas docentes. Por ello, el proyecto pone especial énfasis en la necesaria valorización tanto de este patrimonio como del importante rol de la mujer.

Pero ¿podemos obviar la rapidez de los cambios de la sociedad actual? ¿Pueden las estrategias tradicionales ser eficaces en la escuela y los espacios de presentación del patrimonio? ¿Hasta qué punto nos ayudan en la formación de identidades y de una ciudadanía crítica? ¿Qué papel ocupan estas estrategias frente a otras menos tradicionales o con menor recorrido? No podíamos olvidar en este libro las aportaciones innovadoras que actualmente muchos docentes y educadores introducen como estrategias de enseñanza-aprendizaje. En este sentido, Marcelo Fronza, desde Brasil, nos detalla la investigación que lleva a cabo para conocer las ideas de los jóvenes estudiantes de educación básica de Brasil en el ámbito del conocimiento histórico al hacer frente al problema de la verdad histórica y la intersubjetividad en las narrativas históricas visuales como es el caso de los cómics. Investigación, esta, que desencadena un segundo proyecto sobre las posibilidades del cómic en la didáctica de la historia.

Y, para finalizar este volumen, Francesc X. Hernández, Maria Feliu y Gemma Sebares, con el sugerente título «Dialécticas emergentes en didáctica de la historia. ¿Centro periferia o periferia centro?», nos plantean los nuevos y necesarios cambios en la didáctica de la historia y cómo desde la periferia llegan infinidad de posibilidades aplicables a la investigación en este ámbito, como, por ejemplo, la teoría de la evolución y la teoría de juegos, ya que ambas vías se interseccionan con las posibilidades que ofrece la simulación computacional en la constitución de laboratorios

virtuales para explorar el pasado. A estos nuevos horizontes pueden sumarse el uso de GIS y bases de datos, la utilización de artefactos de impresión 3D, escáneres, fotogrametría, recreación 3D, etc., abriendo así un universo de nuevas posibilidades tecnológicas y epistemológicas en el campo de la didáctica de la historia.

En resumen, estos veinticinco investigadores, a través de sus trabajos y su experiencia en el campo de la didáctica de la historia y del patrimonio, ponen de manifiesto la apuesta necesaria por el patrimonio dentro de la enseñanza de la historia como herramienta para superar los retos que nos plantea la educación histórica del siglo XXI. Una educación histórica activa y participativa, forjadora de identidades, para una ciudadanía multicultural, necesariamente heterogénea y crítica. ¿Son, pues, la identidad, la ciudadanía y el patrimonio las claves para la mejora de la didáctica de la historia? Sin duda alguna, un difícil rompecabezas para la educación histórica del siglo XXI.